

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Martes 15 de Octubre de 1872.

NUM. 817.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Una gran parte de la sesión se invirtió en la discusión de las actas de Trugillo, impugnándolas fuertemente el republicano Sr. Gonzalez Janer, pero defendiéndolas la comisión, y por una votación nominal pasaron a la categoría de hechos legales consumados.

Rectificó enseguida el Sr. Romero Ortiz con su sal y pimienta, y con intención profunda.

El Sr. Romero Ortiz y sus amigos estarán siempre al lado de la libertad y de la patria. ¿Lo entienden Vds.? De la libertad y de la patria. *Malum signum.* La dinastía se les va quedando en el tintero a todos los conservadores de la revolución.

El Sr. Romero Ortiz creía, con razón, que ni la antigua ni la nueva aristocracia, ha debido quedar satisfecha con el discurso sarcástico del señor Martos. Así es la verdad; pero los señores condes de la Merluza, y marqueses del Serpente de la muy heroica nación de Haití no tienen trazas de renunciar a sus relumbrones y chinoscos de cascabel gordo. Los barberos continuarán llamándose marqueses de la navaja y los abaniqueros condes de la sombrilla.

También el Sr. Romero Ortiz esplicó lo de la compra de cabeceillas faciosas, hecha, según cuentan ahora los revolucionarios, por el general Córdova en tiempos antecesores. Es lástima que el señor ministro de la Guerra no estuviera presente, porque nos hubiera sacado a todos de dudas.

Las pocas palabras que pronunció el Sr. Martos no fueron para causar inquietud, pero tampoco fueron convincentes. El señor ministro de Estado se limitó a decir que el general Córdova le dió muy apretada y cordial felicitación por el descubrimiento y publicidad oportuna de la supradicha compra; y se nos figura que el caso, si bien no era para hacer subir los colores al rostro, dadas todas las circunstancias, no era tampoco para entusiasmar al general Córdova.

En lo que no estamos conformes con el señor ministro de Estado es en cuanto dijo que no tiene responsabilidad alguna. un capitán general que manda un ejército por cumplir órdenes de su gobierno, cuando estas órdenes pueden contener algo indigno o inhumano, suponiendo el caso cierto. No, un capitán general de ejército incurrir en grave responsabilidad personal, a nuestro juicio, si acepta encargos o ejecuta comisiones poco limpias. No se atreva el señor ministro de Estado a sostener una controversia formal sobre este punto.

El Sr. Canalejas se contenta con poco, puesto que se dá por satisfecho con las declaraciones que supone hechas por los conservadores de la revolución. Precisamente de lo que se jactan y vanaglorian los constitucionales, es de que no han dicho una palabra sobre aquello.

¿Entiende el Sr. Canalejas? Sobre aquel señor... uada de la dinastía, nada. Ya no había de eso ni el Sr. Ulloa, ni el Sr. Blaguer, ni aun el Sr. Topete; y dentro de poco ni aun el Sr. Albará. ¿Cosa perdida, Sr. Canalejas, cosa perdida!

A continuación de esta segunda parte, que fué breve, pero sustanciosa, se levantó a consumir el tercer turno el Sr. Salmerón.

Este señor diputado es demasiado conocido para que nos detengamos a hacer un largo análisis de su discurso. Hombre de cátedra mas que de parlamento, hombre de escuela mas que político práctico, su discurso no se parece a los que generalmente pronuncian los hombres que viven y manejan los destinos de este mundo.

La monarquía y la dinastía sufrieron rudos ataques. Esto se esperaba. Para el Sr. Salmerón la idea de una dinastía es repulsiva y absurda.

Los ministros actuales son una especie de realistas como los de Fernando VII, que disputan el poder en las antessalas de palacio.

A juicio del Sr. Salmerón, las Cortes no debían dirigir mensaje al monarca en los términos en que

lo hacen. La nación es lo primero y está por encima de todos los poderes, y a la nación es a quien deben dirigirse sus representantes.

Todas las instituciones antiguas, todas las instituciones modernas, todo fué objeto del hacha demolidora del Sr. Salmerón. Su discurso de anoche es el discurso mas revolucionario que se ha pronunciado desde que hay Cortes en España, y no sabemos a dónde irá a parar la sociedad si se dejara guiar por semejantes directores.

Hemos sentido de veras que sin motivo, y mas que todo sin razón, se ocupara el Sr. Salmerón de la cuestión religiosa en los términos que lo hizo. En ningún caso, ni por motivo alguno es permitido faltar a los respetos que merecen las cosas santas. Fuera de esto, lo primero que hay que hacer al dirigirse a una nación es no lastimar sus sentimientos mas íntimos y mas arraigados en el alma de la generalidad de los ciudadanos; y el Sr. Salmerón, o desconoce de todo punto el pueblo a quien se dirige, o no ha debido procurar herirle en el fondo de su conciencia.

Esos alardes contra el catolicismo, esas verdaderas vulgaridades en un hombre que enseña, y que está al frente de una cátedra, no sientan bien; y así se vió que elevando las cuestiones en lo que tuvieron relacion con los asuntos políticos y sociales, se rebajó considerablemente al tratar la cuestión religiosa, y es que hasta la imaginación y el entendimiento decaen y se arrastran cuando quieren argüir contra lo divino, contra lo inmutable, contra lo eterno. La soberbia del hombre es impotente cuando se quiere rebelar contra la verdad, y ayer se ha visto esto una vez mas confirmado; pues el Sr. Salmerón, que trata las cuestiones políticas y las cuestiones filosóficas con novedad y con profundidad, al llegar a este punto, en el cual abundan los errores mas crasos y censurables, le faltaba la inspiración, los argumentos y hasta la palabra. Jamás hemos visto tratada la cuestión mas débilmente; ni con mas contradicciones, aun por aquellos que participan de los errores de este señor diputado.

Es lástima, volvemos a repetir, que el ingenio se emplee en tan mala causa.

Hay será contestado el Sr. Salmerón por el señor Baeza, que verdaderamente no es el mas a propósito para el caso, y es probable que el mensaje no se vote hasta mañana.

EL EJEMPLO.

No nos proponemos censurar la falta absoluta de exactitud con que la *Gaceta* y los periódicos ministeriales dan cuenta de los sucesos del Ferrol, notablemente desfigurados con la omisión de circunstancias muy esenciales. Nada diremos de la pobreza de espíritu con que se ha estado ocultando la verdad y negando lo que era de toda evidencia, como el hecho de haberse apoderado los insurrectos de todos los buques de la escuadra surtos en aquella bahía, lo cual se va confesando poco a poco y de una manera vergonzante. Nada tampoco de la magnífica ridiculez que ayer estampaba un periódico ministerial, al decir que el gobierno había mandado que el vapor *Colon* ataque y si es necesario tome al abordaje a la fragata *Carmen*, cuando el primer buque monta dos cañones y la *Carmen*, si tiene su anterior número de piezas, monta treinta y dos; y cuando, si quiere pasar por ojo al vapor, no dejará de él mas que el recuerdo, al primer encontronazo o choque de su proa.

Queremos prescindir de esas y otras pequeñas y absurdas, para fijarnos únicamente en la proclama que el Sr. Sanchez Bregua, capitán general de Galicia, ha dirigido a los insurrectos, y que nuestros lectores verán en otro lugar de este mismo número. El documento no se distingue por una vigorosa literatura militar ni es digno de la pluma del antiguo y muy conocido *Ruperto*; pero esto importa poco, y no hemos de detenernos en

críticas inoportunas ni reducir a una cuestión literaria la que es política de la mas alta importancia.

El capitán general increpa a los insurrectos porque se han sublevado en el primer arsenal de España, haciendo ondear, en vez de la bandera de la patria, la bandera roja que representa la destrucción de nuestra nacionalidad y el desenfreno de las pasiones; y les anuncia que fuerzas numerosas y la fragata blindada *Vitoria* los someterán al inflexible rigor de las leyes que han hoilado, separándose de la obediencia de sus jefes y oficiales, ninguno de los cuales, por honra suya, ha tomado parte en tan inaudita rebelión.

¿Qué es la rebelión del Ferrol de 1872? El eco fiel, la imitación perfecta, la consecuencia necesaria de la rebelión del Ferrol de 1868. Si alguna diferencia existe es a favor de la actual, para atenuar su enormidad: porque ahora se ha sublevado la marinería, sin jefes, y en 1868 fueron los jefes los que se sublevaron, arrastrando a la rebelión por la obediencia a la marinería que tenían a sus órdenes. Entonces la sublevación fué contra la reina, cuya bandera era la de la patria, y se alzó una bandera que representaba la destrucción de nuestra verdadera nacionalidad y el desenfreno de todas las pasiones: aquella rebelión del primer arsenal de España, también fué una rebelión inaudita, espantosa, y después de ella no se puede emplear ninguno de esos calificativos contra la actual ni contra cualquiera otra que pueda venir después.

El Sr. Sanchez Bregua dice que ninguno de los jefes, *por honra suya*, ha tomado parte en tan inaudita rebelión. ¿No es esa la mas terrible de todas las censuras contra todos los jefes que tomaron parte en la inaudita rebelión de 1868? ¿No temió al estampar esas palabras que el actual ministro de Marina, que se sublevó en el Ferrol y amenazó con bombardear a la Coruña, se diese por aludido en semejante indignación?

Allí, en frente del Ferrol, en la embocadura de la ria, está el vapor *Colon* para atacar a los rebeldes, y pronto llegará, según les anuncia el capitán general, la fragata blindada *Vitoria* para someterlos. ¿Qué buque es el *Colon*? El mismo en que los sublevados del Ferrol de 1868 hicieron que volviese a tierra a la Coruña el capitán general del departamento, que iba a fustigarlos lo que hoy intimaba el Sr. Sanchez Bregua a los rebeldes de 1872. ¿Qué buque es la fragata blindada *Vitoria*? El mismo que mandaba el Sr. Beranger, hoy ministro de Marina; que se estaba armando por primera vez en el Ferrol, pues acababa de llegar de Inglaterra, donde se había construido; el mismo buque, cuya primera campaña fué en rebelión contra la soberanía, y cuyo bautismo militar fué una rebelión.

¿Cómo no han de excitar esos dos buques, como otros de la Armada, ideas de rebelión, cuando llevan de popa a proa el signo de antiguos buques rebeldes? ¿Qué prestigio han de tener para defender la autoridad los que se sublevaron contra la mas augusta y legítima de todas las autoridades? ¿Qué podrá contestarse a los insurrectos de ahora, si dicen al capitán general que ellos no hacen mas que seguir el ejemplo que les dieron el actual ministro de Marina y el mismo Sr. Sanchez Bregua en 1868?

La rebelión del Ferrol es la consecuencia necesaria del ejemplo que allí mismo se dió; y es un verdadero escándalo a los ojos de todas las personas imparciales que se haya enviado a combatir a los dos buques que salieron de aquella bahía sublevados contra su reina. Quien a hierro mata a hierro muere: allí se hizo un pronunciamiento, y su recuerdo ha servido para hacer otro: el capitán general de Galicia llevará batallones y artillería; mas no puede llevar razón contra los insurrectos: si no hay derecho para hacer lo que hoy se ha hecho, tampoco, y mucho menos le hubo para hacer lo que se hizo en 1868, y es bien sabido que la única

legalidad existente arranca de aquella inaudita rebelión.

¿Cuánto darian ahora los gobernantes por no haber debido su posición a un acto exactamente igual, o mejor dicho, cien veces mas vituperable que el que se ha ejecutado en el Ferrol? ¿Cuánto dieran por poder emplear la palabra *rebeldes*, sin que los insurrectos se la devolviesen como la que mas les conviene y mas propiamente se les puede aplicar! Múdense las nombres, y cuanto se dijo en 1868 se puede decir hoy, y con creces: si puede existir el programa, ¿por qué no ha de poder existir su realización?

¡El ejemplo! ¡El ejemplo! No es el Ferrol donde por última vez ha de imitarse: cuantas veces se imite, se querrá emplear el mismo lenguaje que ahora emplea el capitán general; pero el ejemplo será mas elocuente y podra mas.

Anteayer hemos recibido dos cartas de París, en que se nos da cuenta de las muestras de respeto y de adhesión que ha recibido la reina Isabel con motivo de su cumpleaños; pero como ayer no se publicó nuestro periódico, damos hoy sus principales párrafos, aunque sea con retraso y aunque otras iguales ó parecidas han sido ya publicadas por nuestros apreciables colegas *La Esfera* y *El Tiempo*.

Dicen así: «Los salones del hotel Basilewski se vieron anteayer poblados por un número considerable de personas distinguidas, que acudieron a ofrecer sus respetos y felicitaciones a la augusta señora que llora en el destierro las desdichas de su patria querida».

La reina que se hallaba rodeada de sus cuatro hijas y acompañada del príncipe Alfonso, recibió con la benevolencia que siempre le distinguió y que cautiva el corazón de cuantos se le aproximan, a los que venían a tributar el homenaje de su consecuencia y de su lealtad.

La simpática condesa de Girgenti, que aun lleva luto rigoroso por la muerte de su desgraciado esposo, retrataba en su melancólico semblante la honda pena que la oprime su corazón.

Entre las muchas personas que acudieron a besar la mano de S. M., citaremos a las duquesas de Balén, Alba, Sotomayor, Sesto, Sevillano, Valencia, Conquista, Fernandina, marquesas de Sotomayor, Peñaflores, Valcárcel, Puente, Salamanca, Sres. Beida, Coello, Arnao, Rubio, Apodaca, Miranda, los hijos del general Lersundi, la marisaca Bazaine, la señora de Frías y los condes de Balmóles y Sanafé.

También concurrieron los príncipes de Aquila, de Esciarrá, Pio y Altomonte, princesa Matilde, Nuncio de Su Santidad y otros embajadores, siendo imposible hacer mención de todos en los estrechos límites de una carta; pero baste decir que los regios salones estuvieron constantemente ocupados por espacio de mas de seis horas.

El señor general Reina y el Sr. Losa, gentil hombre de S. M., hacían los honores de la regia Cámara. Las señoras marquesas de Peñaflores, Sorrondegui, Nájera y Calderón, damas de su majestad, ocupaban el salon que sirve de entrada.

Los Sres. Rubi y Perales se ocupaban en contestar los numerosos despachos telegráficos dirigidos por soberanos, príncipes, personajes y simples particulares. Su Santidad, los emperadores de Austria, reyes de Baviera y de Nápoles, condes de París, duque de Anale, de Montpensier, de Parma, de Nemours, príncipe de Joinville, emperador Napoleón y emperatriz Eugenia, saludaron afectuosamente a la reina.

En medio de la tristeza propia de una recepción lejos del suelo patrio, en un día de dulces recuerdos, una consoladora esperanza brillaba en todos los semblantes al fijar la mirada en el príncipe Alfonso.

Este se ha visto obligado, bien a pesar suyo, a en cambio había remitido otros de cristal, que imitaban exactamente a los fines.

Por lo demás, el marido no formulaba ninguna de aquellas quejas que pueden llamarse graves porque atacan a la reputación en la parte mas esencial de ésta, sobre todo cuando se trata de una mujer, sea cual fuere su estado.

Los principales cargos que se le hacían a aquella infeliz eran que tenía desusada su casa, que no pensaba sino en bailes, en visitas y en todas las demás cosas que la ofrecían ocasión de desplegar un lujo excesivo, y que éste capricho lo sacrificaba todo.

Todo esto era sin duda muy digno de censura; pero, ¿quién autoriza a un marido para arrojar de su lado a una mujer buena en lo esencial, si bien tiene el grandísimo defecto de no saber lo que vale el dinero? Lo mas que puede hacerse en semejante caso es no dejarla disponer de un céntimo hasta que haya estudiado bien la *Aritmética*; hasta que comprenda perfectamente que el dinero no sirve sino para las urgencias precisas de la vida, como el vestir, la manutención, la educación de la familia, etc., etc., y para repartir entre los pobres una parte de lo que se posee.

Ahora bien; Alberto, a quien inase Floquet había presentado en casa de aquellos dos infortunados esposos, fué el escogido por la señora para defenderla, para rechazar, para pulverizar, digámoslo así, la demanda de separación interpuesta por el marido. Preciso es decir que nuestro joven se conmovió al ver la turbación y las lágrimas de aquella pobre mujer, que, irreflexiva y ligera hasta entonces, veía ya con bastante claridad los funestos resultados de sus caprichos, y se estremeció al pensar en el escándalo que aquel lance iba a promover, y lo malparado que había de salir su nombre en aquella ocasión. Si había para ella algún medio de salvación, era, si no dudarlo, el retirarse completamente de la sociedad, refugiándose en el hogar doméstico, en donde podía, esmerada por lo que había pasado, hacerse humilde, aprender cosas útiles, y vivir en paz con su marido. Alberto al menos lo creía así: además quería, y

detener su marcha a Viena con motivo de la epidemia que se ha desarrollado en aquella capital: pero es posible que a fin de mes pueda ingresar otra vez en el colegio de Santa Teresa.

El día terminó con un modesto banquete al que fueron invitados algunos de los servidores mas allegados de la real familia.

SUCESOS DEL FERROL.

A juzgar por los telegramas oficiales y por la actitud de los sublevados, no es de esperar que la insurrección concluya de una manera satisfactoria, es decir, sin efusión de sangre. El capitán general no se ha decidido a empeñar el ataque, esperando para hacerlo la llegada de nuevos refuerzos que deben llegar muy en breve. Las fuerzas con que cuenta el general Sanchez Bregua no escuden de 700 hombres, 400 artilleros, 300 soldados del regimiento de Murcia, 26 carabineros, 20 guardias civiles y 50 cazadores del escuadrón de Galicia. *La Correspondencia* duplica estas fuerzas haciéndolas subir a 1.400 hombres.

Hoy es probable que continúen con mas vigor por parte del capitán general las hostilidades que ayer iniciaron los insurrectos, atacando sin éxito las fuertes.

Las noticias que se han recibido ayer, son las siguientes, que hallamos en *La Correspondencia*. «Coruña 13.—El brigadier segundo cabo al señor ministro de la Guerra:

«El capitán general poseionado sin resistencia de la plaza de armas del Ferrol, y los sublevados reducidos al arsenal en el mayor desaliento. Si antes no se han entregado ó disuelto, tengo órdenes para que los batallones que lleguen desembarquen en San Felipe y sigan rápidamente en marcha al Ferrol, para operar un ataque simultáneo sobre el enemigo y reducirlo en breve término».

«Según telegrama recibido esta tarde, los sublevados del Ferrol continuaban encerrados en el arsenal sin hacer demostración alguna. Decíase que iban saliendo a la fragata *Carmen* a la mar, y se habían dado órdenes al *Colon* para que la hiciera fuego sin consideración y la tomara al abordaje, a cuyo fin se había reforzado la gente armada del vapor indicado».

«El general Sanchez Bregua se propone, según parece, reunir todas las fuerzas necesarias para impedir que los pronunciados se fuguen, como lo han intentado ya, siendo rechazados».

«Según telegrama de las once de la mañana, nich el Ferrol, ni en la Coruña ocurría novedad que alterase las noticias anteriores a esta hora».

«Decíase hoy que los sublevados del Ferrol habían intentado fugarse por el puente llamado el Seijo».

«Ayer tarde una lancha cañonera tripulada por insurrectos, intimó la rendición a la guardia del polvorín del Ferrol; pero resistiendo hasta ser reforzada su fuerza por el capitán general, rechazó el ataque, viéndose precisado el enemigo a retirarse».

Al mismo tiempo, otra lancha invitaba también a rendirse a la corta guardia del astillero, que se negó a ello, contestando al fuego que la primera le dirigía. Reforzada asimismo con tropas de las mandadas por el capitán general, continuó su resistencia con mayor energía, obligando a la cañonera a que desistiese de su propósito».

«El cuartel de Batallones fué de la misma manera objeto de idénticas intenciones, y hubo tambien que reforzarle con alguna tropa».

El capitán general de Galicia ha dirigido a los sublevados la siguiente proclama:

«Una rebelión sin eco en parte alguna de la Península, y cuanto os digan en contrario es falso, acaba de tener lugar en el primer arsenal de España, donde en vez de la bandera de la patria, símbolo de nuestras glorias, tremola la roja, que representa la destrucción de nuestra nacionalidad y el desenfreno de las pasiones. Fuerzas numerosas que el gobierno de S. M. ha puesto a mi disposición, y la fragata blindada *Vitoria*, que debe llegar de un momento a otro, os someterán inmediatamente al inflexible rigor de las leyes que habeis hoilado, separándoos de la obediencia de vuestros jefes y oficiales, ninguno de los cuales por honra suya ha tomado parte en tan inaudita rebelión.

Si no os entregais a discreción en breve término, el ya sabemos por qué, adquirir celebridad, por lo cual no titubeo en admitir la defensa que se le encargaba».

Cuando llegó el día de la vista, no se cabía de pie en la sala, lo cual no es extraño si se atiende a que M. D. era bastante conocido en París por sus informaciones domésticas, que habían sido, como vulgarmente se dice, la comidilla de toda la gente chismosa y amiga de meterse en lo que nada le importa, gente que abunda, lo mismo en las grandes capitales que en los pueblos de provincia, y hasta en las mas miserables aldeas. Pero donde asisten con mas gusto estas gentes perjudiciales es a ur las peripetias mas ó menos edificantes de los matrimonios; estas escotan generalmente ese sentimiento de satisfacción egísta que hace que se consueven algunas personas de los disgustos que tienen en sus casas al ver que son mayores los que hay en casa del vecino.

En el caso presente, las desgracias de M. D., inspiraban mas curiosidad que compasión, porque se sabía que el gran dote que había llevado su mujer era el único atractivo que le había hecho casarse, de modo que cuando aquel hombre se lamentaba públicamente del mal resultado que había tenido una especulación tan bien concebida, la mayor parte de sus oyentes estaban a punto de decirle en sus barbas que Dios le había enviado el castigo por donde había pecado. Todo esto reunido daba gran interés a los debates, y hacia que la sala estuviese llena de gente, como ya hemos dicho.

El defensor del marido fué el primero que habló; era este un varón encañecido en las luchas del foro; tenía la palabra cortante como un escaño, exacta como un guarnido; así es que la exposición de los hechos fué concluyente. Por otra parte, como estaba allí las deducciones fatias, desalumbando los ojos de la pobre pecadora, horrorizada al ver aquella clara formidabile de ceros? El corazón no puede decir una palabra en donde habla la aritmética; no hay elocuencia que sea comparable coa la elocuencia de los números.—¡Señores jueces, caíais las gafas, tomad la molestia de hacer la suma total, y reconoced conmigo que la caja está en peligro!

(Se continuará.)

EL CAMINO DE LA DICHA.

Por M. E. MARCEL.

(Continuación.)

Si; estoy orgullosa, en efecto, cuando pienso que por mí estoy luchando con la pobreza y tratando de haceros grande por el trabajo. Si, me haceis ser orgullosa, pero al mismo tiempo me haceis ser triste por vuestros padecimientos, por el aislamiento en que os encontráis y por lo largo de las pruebas. Sin embargo: ¿me atreveré a decirlo? Mi padre piensa de distinto modo, y no se alica tanto como yo por la dura posición en que os encontráis. René, me ha dicho el otro día cuando le he enseñado vuestra carta, no te compadezcas tanto de esas luchas, que han de dar en último resultado el que Alberto adquiere un buen temple de carácter, a la par del desarrollo completo de su energía. La vida es un pateque lleno de obstáculos, y únicamente a costa de grandes esfuerzos logra el hombre colocarse en un terreno ventajoso. Ese joven que combate ahora con tanto denuedo, tiene mucha razón; que, hija mía, lo que yo hubiera debido hacer para que todos nosotros fuésemos felices. Pero es preciso, hija mía, perdonarnos a nosotros, ancianos incapaces de emprender nada, que nos hemos creído en la emigración y en el culto de lo pasado; es preciso perdonarnos, repito, el que no hayamos sabido hacer otra cosa que envolvernos en las ruinas de nuestro antiguo esplendor, como en un manto de púrpura ajado porque lo ha tocado la mano de hierro de la revolución. Los jóvenes de hoy han comprendido mejor que nosotros su deber y la época en que viven; estos traducen en acciones sus mas fecundos pensamientos, saben que, como dice un gran poeta, *Los que viven son los que luchan*.

Mira si no, hija mía, lo que ha hecho tu hermano

Gabriel, en vez de vivir ocioso en esta casa medio arruinada, lamentando la pérdida de las riquezas y del esplendor de su noble y rica familia, pelea hoy por la gloria de Dios y en pro de sus hermanos, que son todos los hombres, del mismo modo que Alberto lo hace por la realización de sus esperanzas y por el bienestar de su futura familia. Bendigámosles, inspirémosles amor y valor, pero no los compadezcamos, hija mía: ¡el uno y el otro cumplen con su deber como hombres y como cristianos!

Hé aquí, Alberto, lo que me ha dicho mi padre; su sabiduría y su prudencia me animan, pero no me consozan. Vos hallaréis quizás que tiene razón, y que es muy hermoso ser perseverante y fuerte; pero yo no soy tan valiente. Yo no puedo olvidar que estais lejos de mí, y que padecéis; no os cause tristeza que tiemblo y llore.

RENÉ DE MARCILLAS.

Y la verdad es que no estaba concluido todo, que aun era preciso resignarse y aguardar. No se llega en un día a ser un Chaiy d'Est-Ange ó un Berryer; lo comun es no llegar nunca a la altura a que han llegado estos dos hombres. Antes de llegar a defender causas grandes y provechosas, hay que encargarse de otras infinitamente pequeñas, que mandándose las cejas y pasando muchas noches sin dormir para ganar una miseria. Esto es lo que hizo Alberto con un tesón que le honraba mucho. Por espacio de dos años, siempre tuvo negocios parecidos al primero; pero nada le parecía mezquino con tal de que le proporcionase el pan cotidiano y le ayudase a adquirir nombradía. Ambas cosas las consiguió hasta cierto punto en este espacio de tiempo; de suerte que mas tarde, aunque todavía muy joven, empezaba a gozar de cierta consideración entre sus compañeros del foro.

CAPITULO XIII.

EL ALARGATO.

Cuatro años habían transcurrido desde el viaje de Alberto a la *Jourmielière* y desde su ruptura con M. G.

Jigir será tanto mas enérgico y temido, cuanto mayor sea la inútil y para vosotros fatal resistencia que oponga a los leales soldados y marinos que, fieles a la bandera de la patria, vienen a restablecer sobre los muros del primer arsenal que tantos intereses encierra y tantos recuerdos representa.

EL DISCURSO DE M. THIERS Y LA PRENSA

La comisión permanente de la Asamblea nacional francesa celebró el viernes pasado una importantísima sesión, de la cual el telegrafo nos comunicó un sucinto relato, y de la que creemos conveniente dar a nuestros lectores mas amplias noticias.

Naturalmente, se trató en esta reunión de los manejos demagógicos de que ha sido teatro la Saboya y de los desórdenes de Nantes. M. Thiers, que vino en persona a ponerse a las órdenes de la comisión, tuvo el singular mérito, en sentir de la prensa oficiosa e independiente, de dar a la discusión un giro favorable a su sueño dorado, a la república conservadora, produciendo un resultado enteramente contrario al que se proponían los promovedores de los debates, que trataban de hacer al gobierno responsable y hasta solidario de la agitación de Saboya, siendo así que lo que han hecho, ha sido proporcionar una ocasión al presidente de la república para romper abiertamente todos los lazos que le unían a los radicales.

Este resultado, si no es el agrado de la extrema derecha, dice un periódico, tampoco puede serlo para la extrema izquierda.

La irritación que ha experimentado esta última no ha tardado en manifestarse, y la *Republique française*, con una audacia poco común, hace un extracto del discurso de M. Thiers suprimiendo los párrafos referentes a Gambetta o tergiversándolos de una manera lastimosa. Por ejemplo, las siguientes palabras de M. Thiers: «El discurso pronunciado en Grenoble, lo encuentro malo, muy malo; y si la tribuna hubiera estado abierta lo hubiera combatido con toda la energía de que soy capaz; desaparecen en el extracto de la *Republique française* y se ponen en su lugar a estas otras, cuyo sentido es completamente distinto:

«Respecto al discurso de Grenoble, siento que se haya pronunciado; pero me guardaré muy bien de acriminar las intenciones del orador y de atacar su personalidad. Esto me parecería indigno como diputado y como colega; y como jefe del gobierno me parecería hasta indecoroso.»

Comprenderse perfectamente que los radicales estén furiosos al ver que el gobierno haya puesto fin a su equívoca conducta, de la cual sacaba sus fuerzas el partido radical; pero lo que no podemos comprender es que para prolongar a los ojos del vulgo por algún tiempo aquel estado de cosas, se haya recurrido al escamoteo de palabras y a la suplantación de conceptos como los que dejamos expresados.

Mas disimulable nos parece la conducta del *Peuple souverain* inventando la noticia de que M. Gambetta tuvo una entrevista con M. Thiers, en la cual reinó entre ambos personajes la mayor cordialidad.

Este cuento puede pasar por una broma de mediano gusto; pero entre esto y truncar un documento poco menos que oficial hay una inmensa diferencia; y el órgano de M. Gambetta ha dado en ello un motivo fundado para suponer que profesa estrafalinas ideas acerca de la moralidad de los actos públicos.

La misma *Republique française*, discutiendo acerca del discurso de M. Thiers, al que concede escasa importancia, dice: «Lo importante es que M. Thiers ha declarado que en la actualidad solo es posible la República. He aquí lo que debemos deducir del discurso del presidente.»

Las palabras de M. Thiers a que alude el periódico radical fueron: «Soy impotente para fundar otra cosa que la República; como lo son todos los pretendientes.» Claro es que esta República a que se refería M. Thiers es la República conservadora; ese desideratum de su ancianidad; pero ¿quede desconocer el eminente hombre de Estado que la República conservadora en la situación en que hoy se encuentra la Francia, no haría mas que alinear el camino para la República de M. Gambetta? ¿Ignora que hay un considerable número de aldeanos que favorecerían el triunfo del ex-dictador?

Esta es por lo menos la opinion de todos los monárquicos y de algunos partidarios de la república conservadora; y esa opinion no la creemos errónea, tanto mas cuanto que comprendiendo así los radicales, empiezan, no solo a amainar en sus aspiraciones aparentes, sino a tributar elogios en la prensa de su comunión al presidente de la República; en una palabra, a presentarse pequeños, a fin de atraerse de nuevo la benevolencia de M. Thiers, y esperar la ocasión oportuna para descargar un golpe certero, que por lo inesperado asegure su éxito.

Sentimos no poder estar conformes con el parecer de la *Liberté*, cuando buenamente cree que los radicales, reconociendo que su jefe había elegido mal el momento de dar un primer golpe a la República conservadora y a la Asamblea nacional, se baten en retirada ante la enérgica repulsa de sus doctrinas y de sus manejos hecha por el jefe del Estado.

«Los radicales, añade la *Liberté*, emplean una audacia estremada, cuando se les tiende la mano; pero se asemejan a ciertos personajes de teatro, que se presentan con un aspecto terrible y voz amenazadora; pero que luego, como se les enseñan los dientes y ven un poco de resolución, se eclipsan prudentemente y hasta atraviesan la frontera.»

Enhorabuena que así sea; pero como por espasmo de un año M. Thiers les ha tendido la mano en interés de su política económica y de su poder personal, y esto lo reconoce la misma *Liberté*, la retirada de los radicales es a todas luces falsa y entraña el deseo de recobrar la benevolencia, si no la protección de M. Thiers, para trabajar a mansalva en pró de sus proyectos, esperando así, en la sombra el momento de ponerlos en ejecución, y sumiendo a la Francia en todos los horrores del jacobinismo.

La nueva denominación de República, llámese o no conservadora, es un propulsor de ideas disolventes en Francia.

A continuación publicamos la hoja histórica militar que del jefe de los insurrectos del Ferrol publica *El Imparcial* de ayer.

El coronel Pozas, indultado de la pena de muerte que se le impuso por hallarse complicado en el asesinato del secretario del gobierno civil de Tarazona, sin duda por los méritos y servicios contrados para los revolucionarios como emigrado del 66 al 68, volvió de las Marianas en Marzo de 1871 a consecuencia de la amnistía, y su actual conducta no debiera escandalizar a los que en 1869 lo juzgaban como a un héroe.

He aquí ahora el relato de *El Imparcial*:

«Nació el 24 de Agosto de 1815 en San Quirce, provincia de Barcelona. Dó principio a su carrera de subteniente en las filas carlistas, en Cataluña en 1836; cuando tuvo lugar el convenio de Vergara emigró a Francia, donde permaneció hasta el año de 1847 que entró en Cataluña con las partidas montemolinistas, organizando una de 600 infantes y 40 caballos, con la que prestó sumisión al gobierno de la reina el 4 de Diciembre de 1848, en Esparraguera, y continuó con la fuerza de su mando en operaciones contra los carlistas, reconociéndosele el empleo de teniente coronel y grado de coronel; en Febrero de 1851 se le nombró comandante militar del cantón de Manzanares, mandando le diesen auxilios para emprender la marcha a su destino, y en 19 de Julio del mismo se le otorgó el empleo de coronel, y en Setiembre solicitó pasar en su empleo al ejército de Cuba y se le negó.

En Agosto del mismo cesó en el cargo de comandante militar de Manzanares.

Hay una comunicación del capitán general de Cataluña de 7 de Setiembre de 1852 que manifiesta que el coronel Pozas y Poses, pues con ambos apellidos figura en su personal, pero que en la fe de bautismo consta como Poses; antes de ser alférez carlista fue sargento segundo del escuadrón cazadores de montaña, que era uno de los cuerpos francos que se crearon en Cataluña al empezar la guerra civil.

Por real orden de 24 de Mayo de 1853, se le destinó a estado mayor de plazas y situación de reemplazo.

En 1858 se le espulsó del retiro por carcer de la instrucción necesaria.

Emigrado desde 1866 a 68. En 1869 se le volvió al servicio con destino al cuerpo de estado mayor de plazas.

Al embarcar en Tarazona en Noviembre de 1869 varios presos procedentes de la insurrección republicana, se encontró al coronel Pozas, que con nombre supuesto iba a embarcar para Cádiz y había sido preso con Miracé, presidente que fue del club rojo de Tarazona, y principal autor del asesinato del secretario del gobierno civil.

Sentenciado a la pena de ser pasado por las armas, le fué conmutada por la de relegación a las islas Marianas, pasando a las mismas en Febrero de 1870 y permaneciendo allí hasta Marzo de 1871 que regresó a la Península por consecuencia de la amnistía.

Las noticias referentes a la insurrección carlista recibidas en el día de ayer son las siguientes:

«Una fuerza de guardia civil que escoltaba una conducción de armas, tuvo un encuentro en la provincia de Oviedo con una partida carlista de la que cayeron cuatro prisioneros.

—El capitán general de Cataluña regresó ayer a Barcelona.

—La columna del puesto de Labiana (Asturias), sostuvo un tiroteo en el día de ayer con algunos grupos carlistas en las inmediaciones de Villorio, pero sin resultado alguno por lo accidentado del terreno.»

En una carta de Cataluña, recibida hoy, leemos la siguiente noticia:

«Serían las once y media de la mañana del 8, se presentó la partida carlista capitaneada por Guin, en el pueblo de San Felio de Codina, pidiendo un trimestre de contribución, y segun me ha informado persona de mi confianza, únicamente, han podido recaudar de 150 a 162 pesos.

Dicha partida vino del camino de la Casa de Campo (el Plagne) y permaneció hasta las cinco y media de la tarde, tomando la dirección del pueblo de Riella, pueblo distante tres cuartos de hora, de San Miguel del Fay.»

El Sr. Rios Rosas, que no ha sido citado para adoptar las últimas resoluciones tomadas a nombre del partido conservador constitucional, ha renunciado a formar parte de la junta directiva del mismo partido.

La espulsión del príncipe Napoleon del territorio francés, que nos comunicó el telegrafo, se verificó el 12. He aquí lo que hallamos en los periódicos acerca de este suceso.

El sábado en la noche espiró el plazo concedido al príncipe Napoleon para salir del territorio francés. Parece que a fin de evitar todo escándalo el gobierno dio la orden al agente encargado de significar al príncipe el acuerdo de que se protijese con la mayor prudencia y en los términos mas corteses. Además se dice que el agente no tenía encargo, como se ha dicho, de prender al príncipe, sino de acompañarle hasta la frontera.

En el caso que el príncipe no se conformara con el decreto de espulsión, en la presidencia no estaban de acuerdo sobre la orden que debía darse a los agentes. Algunas personas insistían con monsieur Thiers para que dispusiera el arresto del príncipe; pero el mayor número le aconsejaban que sometiera el asunto a la comisión permanente.

Por lo visto ninguno de estos pareceres prevaleció, toda vez que al príncipe se le llevó a la frontera de Suiza en un carruaje con la princesa y monsieur Maurice Richard, escoltado por varios gendarmes de a caballo a consecuencia de no haber querido ceder sino a la fuerza.

Segun la *Liberté*, no es cierto que el príncipe Napoleon haya ido a Cercey a casa de M. Rouher, como se dijo. El príncipe Napoleon y la princesa Clotilde, después de haberse detenido primero en casa de M. Adelon, antiguo secretario de M. Emilio Ollivier, se hallaban en Millemont (Sena y Oise), en casa de M. Mauricio Richard.

Han entrado en Francia en virtud de un pasaporte en regla que presentaron en la frontera. Parece que el verdadero objeto de su viaje era poner a sus hijos en uno de los liceos de París.

Parece, segun el mismo periódico, que monsieur Thiers, mal informado por sus agentes, creyó por un momento que el príncipe Napoleon estaba realmente en Cercey en casa de M. Rouher. De ahí la invitación transmitida al príncipe con la mayor cortesía para que saliera del territorio francés en el término de tres días.

Para cohonestar esta medida, dijo un periódico que en París se tenía un movimiento bonapartista pero nadie daba crédito a semejante rumor.

El *Ordre* dice a este propósito que la princesa Clotilde al comunicarle la orden de espulsión, contestó con estas palabras:

«Sali de París el 4 de Setiembre en medio de los

insurgentes que me respetaron, y celebraría que constase que el gobierno de M. Thiers es menos escrupuloso. Si tengo que salir de Francia, no lo haré sino entre dos gendarmes.»

Con indignación, al par que con sorpresa, hemos leído un telegrama de Madrid que publica la *Liberté* de París del domingo, en que se dice que la opinion pública atribuye generalmente el movimiento del Ferrol a los alfonsistas, y que esta creencia se funda en el lenguaje de los periódicos notoriamente reconocidos como tales, que de algun tiempo a esta parte predicaban el establecimiento de la república federal.

Imposible parece que tan descaradamente pueda faltarle a la verdad y tratarse de estraviar la opinion pública.

¿Dónde y cuándo ha oído el autor del telegrama que el movimiento del Ferrol fuese alfonsista? ¿No declaró en el Congreso el presidente del Consejo, en el mismo día en que se tuvo conocimiento de la sublevación, que segun los partes recibidos, el movimiento era republicano? ¿No han confirmado este aserto todas, absolutamente todas, las comunicaciones que acerca del particular ha dado a luz el gobierno, ora en la *Gaceta*, ora en la tablilla del Congreso?

¿De dónde, pues, ha podido sacar el autor del telegrama que la opinion designaba a los alfonsistas como promovedores de la sublevación?

En Madrid, como en todas partes, a excepción tal vez de los verdaderos instigadores, nadie, absolutamente nadie, lo entiende el redactor del telegrama? ¿atribuyó a los alfonsistas el movimiento del Ferrol?

Solo la mala fé ha podido inspirar semejante version, así como la de que los periódicos alfonsistas hayan predicado el establecimiento de la república federal.

Interín el autor del telegrama no nos cite el párrafo de algun periódico notoriamente reconocido como alfonsista en que se predique el establecimiento de la república federal, tendremos el derecho de decir que falta a sabiendas a la verdad, y que el contenido de ese telegrama es una calumnia.

Conste.

Con fecha 12 del corriente dicen de Londres: «El baron de Beaulieu murió ayer repentinamente.»

El *Morning-Post* publica una carta de una alcañana de Mulhouse, en que dice que la adhesión de sus compatriotas a la Francia es indescribible, así como que el odio de la Alsacia contra la Alemania aumenta cada día.

El *Telegraph* publica un despacho de Berlín, diciendo que se cree que la resolución del emperador Guillermo en el asunto de la frontera de San Juan será favorable a América.

El mismo periódico anuncia que el objeto principal de la discusión en el seno del Consejo de ministros de Inglaterra, fué el tratado de comercio, Francia, como ya hemos indicado, desiste de los derechos diferenciales de bandera, y la Inglaterra, en recompensa de esta importante concesión, suprime los derechos protectores sobre la exportación inglesa en Francia.

Los derechos sobre el vidrio y alfarería no tienen alteración, aumentándose únicamente el derecho sobre los tejidos de lana y algodón. En una palabra, el tratado no quedará sin efecto, sino que se modificará.

Escriben de Dublin con fecha 11 del actual que hacia dos ó tres días que reinaba cierta agitación en Lisburn a consecuencia de haberse formado un bazar católico, habiéndose quemado la efigie del sacerdote católico Kelly. En vista del estado de la población, las autoridades pidieron a Belfast refuerzos de policía y tropa.

El conde de Arnim, embajador de Alemania en París, llegó a Berlín el día 11 del actual, procedente de Baden. El 12 debió salir para sus tierras de Botzenburgo, donde residirá hasta que termine su licencia.

El viernes último salieron de Marsella unos 500 peregrinos para Lourdes, entre ellos muchas señoras y eclesiásticos.

Los peregrinos se dirigieron aisladamente a la estación y no hubo demostración alguna.

En virtud de las declaraciones anti-radicales hechas por M. Thiers en la comisión permanente de la Asamblea francesa, el gobierno de aquel país ha renunciado a dirigir a los prefectos la circular proyectada sobre las próximas elecciones parciales que comenzarán el 20 del corriente.

Parece que M. Thiers ha desistido de llevar a cabo un proyectado viaje a Lyon, en cuya ciudad le representará el ministro de Agricultura y Comercio, M. Teisseranc de Bord.

Nos escriben de Barcelona manifestándonos las muchas molestias que tienen que sufrir los viajeros que van en el ferro-carril desde esta corte, como ocurrió hace pocos días, en que estuvo el tren detenido en Lérida mas de media hora sobre el tiempo marcado, debida únicamente esta detención en la estación, segun se decía, a que en el citado tren iban dos familias recomendadas por la empresa, y escuchas en esta recomendación no se dieron prisa para terminar su comida, que tuvieron en un cuarto particular, al pasarse a los demás viajeros que comen en la mesa redonda se les llamara sin dejarlos concluir dejándolos en los carruajes todo el tiempo que los favorecidos tuvieron por conveniente.

Como los viajeros recomendaron al jefe por esta tardanza, dicho jefe dijo con la mayor naturalidad para disculparla, que él ignoraba que vinieran las familias a que se hace alusión en la correspondencia, de que tomamos estos pormenores, y que por eso se llamó al tren a los demás pasajeros a la hora marcada.

A comprender nuestros lectores, que de seguir así habrá que preguntar en la estación de partida si van o no van recomendados por la empresa para saber el tiempo que hayan de detenerse en los distintos puntos de parada, y que las personas que viajan de este modo, así como la correspondencia pública, que han deteniadas por el capricho de los amigos de la empresa.

También se denuncia en la misma carta otro abuso: es que hay un carruaje que va directamente de Madrid a Barcelona, y por consiguiente, que todo el que se dirige a esta capital desea tomar asiento en él para evitar las molestias del trasbordo; pues bien: es inútil preguntar cual sea éste, porque a la persona que nos es ribe no le sirve hacer la pregunta al jefe de la esta-

ción de Madrid: al llegar a Zaragoza en el carruaje que le había designado el jefe, tuvo que trasbordarse.

¿Será tambien necesario ser recomendado por la empresa para ocupar el carruaje directo?

Si a las molestias y trastornos que ocasionan las partidas carlistas en los ferro-carriles catalanes se aumentan las que proporcionan el mal servicio, casi sería preferible viajar al de nuestros abuelos.

De Roma envían a *La Reconquista* los siguientes apuntes biográficos del marqués de Dragonetti, que tanta influencia tiene en la política de España:

«El marqués Dragonetti, natural de la ciudad de Aquila, conspiró en 1848 contra el trono y hasta la persona del rey Fernando II de Nápoles, en compañía de Garibaldi y Mazzini, de resultados de lo cual emigró al Piemonte, donde se hizo amigo de la familia de Saboya.

En el año 1860 intervino en el destronamiento de Francisco II, hijo del rey Fernando.

En 1862 ofreció sus servicios a aquel desgraciado monarca, cuando se hallaba en Roma, prometiendo, en una carta dirigida al general T., sublevar a su favor la ciudad de Aquila, y al frente de 2.000 hombres, defender la causa del rey. El rey Francisco despreció semejante carta, como procedente de un desleal.

Ahora se halla en Madrid siendo secretario de Amadeo de Saboya e influyendo no poco en la política de España.

El *Roussillon*, periódico de Perpiñán, favorable a la causa carlista, en su sección que titula «Noticias de España», dice lo siguiente:

«Acabamos de saber que el general Saballs ha estado dispuesto a ser víctima de una odiosa tentativa de asesinato. Se ha tratado de envenenarle por medio de un cigarro, y su vida se ha visto seriamente amenazada. Por fortuna, los auxilios pronto y hábiles que se le suministraron destruyeron el efecto del veneno.»

¿Es esto verdad?

Crease que el Sr. Benot ocupará el primer turno en el Senado en contra del proyecto de mensaje; el Sr. Suarez Inclán el segundo y el marqués de Barzanallana el tercero.

Probablemente hablarán a nombre de la comisión, defendiendo el dictamen, los Sres. Balart, Moreno Lopez y Acevedo.

El marqués de Sardoal opta por el distrito de Cieza, como diputado, y por el de Baza se presenta como candidato D. Luis Forá.

En el Senado el Sr. Morales Diaz combatirá la enmienda que al mensaje ha presentado el Sr. Cala, y probablemente el Sr. Krato combatirá la del Sr. Rojo Arias.

Parece que el Sr. Olivares irá al fin a la secretaría del gobierno de la Habana.

La comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley sobre policía minera en el Secado, ha nombrado presidente al señor conde de Villamarín, y secretario al Sr. Monasterio y Correa.

Parece que los obreros en hierro se reunieron ayer para tratar de declararse en huelga, segun hemos oído.

HUNDIMIENTO.

Ayer ocurrió en la calle del Soldado una horrible catástrofe.

La casa imprenta del Sr. Fontanet, en construcción, se ha hundido, cogiendo dentro a unos doce operarios que se hallaban en su trabajo.

He aquí lo que dice *La Correspondencia* de anoche acerca de este suceso:

«Una horrible catástrofe, que aun está siendo objeto de la pública ansiedad, ha ocurrido esta mañana a las once y media en la calle del Soldado. La casa imprenta del Sr. Fontanet, parte de ella en construcción, se ha venido a tierra en ocasión en que los operarios del establecimiento, en número de doce a catorce, se hallaban trabajando.»

Segun las noticias que en los primeros momentos de confusión hemos podido recoger, y que rectificaremos o ampliaremos despues, parece que han quedado sepultadas bajo las ruinas ocho personas.

Las campanas de las parroquias hicieron señal de fúeso para pedir auxilio, y no tardaron en presentarse en el lugar de la catástrofe, el señor secretario del gobierno civil, el alcalde primero Sr. Avalos, el del distrito Sr. Colon, el juez de primera instancia Sr. Gomez Acebo, y el promotor fiscal Sr. Ayllon y Altolaguirre, el gobernador militar, el concejal Sr. Ponte, alcalde de barrio, y otras autoridades y particulares que no recordamos, así como varios soldados del cuartel inmediato, que fueron de los primeros que acudieron, cooperando todos con la mayor actividad a trabajar para salvar a los desgraciados sepultados bajo los escombros, y cuyos gritos desgarradores aumentaban el horror que se veía ante esa escena prodigiosa.

La casa de socorro del segundo distrito mandó inmediatamente las camillas, y los médicos se constituyeron en el sitio de la ocurrencia, juntamente con el cura párroco, para prestar los auxilios que fueran precisos a las víctimas.

Los bomberos, dirigidos por los arquitectos, en union de algunos vecinos y voluntarios, trabajaban sin cesar para salvar a los desgraciados, y a la hora en que escribimos estas líneas (las tres de la tarde) habían logrado sacar a cinco, dos de ellos heridos, que fueron conducidos a la casa de socorro de la calle de Fuencarral.

Dice que aun quedan cuatro bajo las ruinas. Tres de ellos se comunican por medio de la voz con los operarios, que sin descanso se ocupan en quitar los escombros para salvarlos.

El edificio, por la parte de la calle del Soldado, que era donde estaban las cajas y maquinas de la imprenta, ha venido todo al suelo, conservándose en pie la parte en que habitaba la familia.

A última hora daremos a conocer a nuestros lectores las noticias que sobre este lamentable suceso podamos procurarnos.

En otro suelo adición *La Correspondencia* estas noticias en los términos siguientes:

«Los heridos que han sido curados en la casa de socorro del segundo distrito, procedentes del hundimiento de la casa donde tenía la imprenta el Sr. Fontanet son: Domingo Gomez, albail, herido levemente en la cabeza y con varias contusiones; Pascual Pastor, maquinista, con una fractura en el tercio inferior del muslo derecho y heridas graves en la cabeza; Antonio Hernandez, carpintero, con cuatro heridas en la cabeza y una fractura del coramul muy grave; Ignacio Ibañez, albail, contuso levemente en el hombro izquierdo; José Jerez, albail, contuso levemente en el muslo derecho, y Ambrosio Perez, marador, que despues de cuatro horas debajo de los escombros, fué sacado con una herida contusa en la cabeza, al parecer leve.

Son dignos del mayor elogio los servicios que en esta ocasión han prestado el director, facultativos y dependientes de la referida casa de socorro, quienes con el mayor celo, actividad y acierto han practicado las primeras curas a los individuos indicados, sin desatender otras cuantas que por riñas, caídas y otros motivos han tenido que practicar hoy en el referido establecimiento

Hasta las siete de la tarde se habían encontrado dos cadáveres, ignorándose aun el paradero de un operario, que debe estar debajo de los escombros.

El juzgado de primera instancia continuaba en el sitio de la catástrofe a las siete de la tarde.»

NUESTRA SEÑORA DEL CASTAÑAR.

A los abominables excesos de que hoy por desgracia está siendo teatro la desventurada España, podemos añadir el recientemente cometido en la preciosa iglesia de Nuestra Señora del Castañar, patrona de Béjar y singularmente venerada en todos los pueblos de su radio, de que da cuenta el escrito que a continuación insertamos, y que nos ha dirigido un respetable suscriptor. Con tan triste motivo el celo clero de Béjar ha publicado una manifestación o alocución a los habitantes de aquella comarca, precedida de una tiernísima oración a la Virgen Santísima, cuya venerada imagen ha sido objeto del atentado. Por ella verán nuestros lectores que anteayer debió celebrarse en el Castañar una función de desagravios, en la que predicaría, segun nuestras noticias, el presbítero D. Juan Rafael.

He aquí la alocución a que más arriba nos referimos:

«La gran ley moral de la estabilidad del universo y los pueblos todos, es colocar con exceso en la balanza de la divina justicia, el noble peso de la virtud en oposición al del vicio.

En el sagrado recinto donde moran, con la venerada imagen de Nuestra Señora del Castañar vuestros mas santos afectos, las mas puras delicias de vuestra juventud, las mas vivas esperanzas en vuestros desamparos, se ha consumado un gran delito.

El templo y la inocente Paloma del Castañar han sido asaltados por sacrilegos bandidos que han arrancado de su cabeza y de sus manos la corona y aulllos y estinguído la luz símbolos del honor de la que es la gloria, honra y alegría de nuestro pueblo; ¡Permaneceremos indiferentes...! Las escabrosas sendas que conducen al Castañar, recorridas con santo despo por numerosos fieles, dan una muda y eloquente contestación, al notarse en el dolorido acento de los que han visto los estragos, las inimitables muestras de agradecido a hijos.

Hagamos todos manifiesta la ternura que abrigamos para la virgen del Castañar; vean Dios, los ángeles y el mundo, que nos horrores como de tan cínico crimen; que anhélamos cubrir con la dulce luz de la alabanza y reparación tan tristes tinieblas y ruinas; levantámonos como un solo hombre, unámonos nuestro corazón y brazos, para devolver a nuestra amada reina del Castañar una nueva corona, espiritual con nuestra devoción y material con nuestras limosnas.

Bejaranos: Con la debida autorización, desde hoy queda abierta una suscripción voluntaria, para hacer una nueva corona, restaurar la imagen y facilitar la cera con el fin de celebrar una fiesta de desagravios, (para la cual sin interés se prestan vuestros sacerdotes y demás servidores del templo) en el Castañar el día 13 del actual (si el tiempo lo permite) con sermón por mañana y tarde: podeis depositar vuestras limosnas en manos de vuestros reverendos párrocos ó de los que firman ésta; hijos del divino Restaurador de todas las ruinas en el cielo y en la tierra, mostrad a la luz del sol que vuestro amor a la virgen santísima es mas poderoso que la avaricia sacrilega, servida de manos crueles: desde las alturas del cielo la dulcísima María os pide que levantéis su honor y su corona. Ella entrante trega la inmarcescible que adornará a los buenos para siempre. Béjar 5 de Octubre de 1872.—Por todo, el reverendo clero; Juan A. Rodriguez, arcipreste.—José Diaz, abad. Celestino Lázaro.—Julian Valle.»

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. LAUREANO FIGUEROA.

Extracto de la sesión del día 14 de Octubre de 1872.

Abierta a las tres se leyó y aprobó el acta de la anterior, dándose despues cuenta del despacho ordinario.

Entrando en la orden del día, el Sr. Rojo Arias repuso la pregunta que hizo al gobierno respecto de la actitud en que se encuentra el alto clero.

El señor ministro de Ultramar dijo que lo pondría en conocimiento de sus compañeros los ministros de Gracia y Justicia y de Estado.

El Sr. Diaz Quintero preguntó al gobierno si desde que de haber presentado el señor ministro de la Guerra la general de las bajas que nuestro ejército ha tenido en la isla de Cuba, el señor ministro de Ultramar traerá al Senado las bajas que hayan tenido los voluntarios de la Habana, diciendo con este motivo algunas palabras poco corteses, pero bastante atrevidas respecto de los servicios que aquellos hayan podido prestar durante el tiempo que la insurrección se mantiene en la mano.

El Sr. Diaz Quintero dijo que se manifiesta ya en el Sr. Diaz Quintero haber de lo que sin duda no es capaz de con, tender.

El señor ministro de Ultramar le contestó defendiendo con calor a los voluntarios de la Habana, y concluyó su contestación dejando a la consideración del país las frases que acababa de pronunciar el Sr. Diaz Quintero.

El señor Galdo anunció una interpeleación al ministro de Hacienda sobre la deuda al ayuntamiento de Madrid.

Se pasó a las discusiones de peticiones.

Se leyó en seguida el dictamen de la comisión respecto de la abolición de la esclavitud.

El Sr. Diaz Quintero impugnó el dictamen en un breve discurso, cuya tesis era que se añadiesen algunas palabras que la comisión no aceptó.

El señor ministro de Ultramar dijo que ya estaban en Cuba y Puerto Rico los reglamentos para la ley de abolición, cuya ley daba tales resultados, que en dos años, y solo en Puerto Rico, había descendido el censo de esclavos en mas de 10.000.

Además hizo la declaración terminante de que el gobierno no hacía mas en la cuestión de esclavitud que cumplir la ley que rige, nada mas absolutamente.

El Sr. Salazar habló en nombre de la comisión suscitando su dictamen de que la solicitud pasase al señor ministro de Ultramar.

El señor presidente dijo que se preguntaría al Senado al votarse la petición si se aceptaría o no lo propuesto por el Sr. Diaz Quintero.

El señor senador protestó diciendo que no era reglamentario lo que se pretendía, y que si el Sr. Diaz Quintero proponía algo, debía hacerlo por una enmienda.

el presidente le amonesta indicándole su gerarquía, y el señor Rábano responde que la presidencia tiene un nombre; esto lo indica sentando, y el presidente manifiesta que debe hablar de p. Se levanta el diputado dando la razón al presidente, el cual aconseja al ciudadano Rabán que no siga por ese camino. Este diálogo es ocoso decir que escitó la hiri de los concurrentes.

El Sr. Nuñez de Velasco apoya una proposición sobre reforma de tribunales, que fué tomada en consideración.

Entrase en la orden del día, y el Sr. Isabel se levanta para impugnar el acta de Trujillo, provincia de Cáceres. Denuncia ilegalidades y hasta delitos comunes cometidos por los agentes del gobierno.

El Sr. Jauer consume el segundo turno sobre la misma acta, pidiendo su nombre, candidato ministerial, hace señas en un largo discurso, y rectifica brevemente el Sr. Isabel y después el Sr. González Janer.

Procede a votación nominal, y el Sr. Salazar Rozas sale electo diputado por 113 votos contra 54 que obtiene el candidato republicano.

Sucesos del Ferrol.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: He pedido la palabra para dar el curso por que racion en el día de hoy no se han leído los partes telegráficos referentes a los sucesos del Ferrol, como en los días anteriores. Hay noticia de la llegada del capitán general con las tropas; los rebeldes siguen en el arsenal; no puede el gobierno leer los despachos, porque se reducen al pensamiento del capitán general y de las autoridades del Ferrol para el ataque de los rebeldes.

Contestación al discurso de la Corona.

Se levanta el Sr. Romero Ortiz para rectificar en el discurso del Consejo.

Pregunta a los republicanos que le digan sinceramente si al prestar su benevolencia al partido radical, lo verifican en la confianza de que ese partido consolidan el trono.

Declara que sabía que en el seno del gabinete existía competencia de supranación, pero ignoraba que además hubiesen divergencias domésticas.

Acusa al ministro de Estado de modificar al ministro de Guerra hablando de cabecillas carlistas en Cataluña en otros tiempos, sabiendo que esas palabras habían de caer como plomo de hierro sobre la frente del marqués de Medinagorria.

El Sr. Conde de la comision, se levanta para decir que el Sr. Romero Ortiz está todavía al lado de la revolución de Septiembre.

El Sr. Martos niega la división que supone el orador conservador, y respecto a la modificación que hubiera podido dar al ministro de la Guerra, se desmiente con sus demostraciones, pues fué el que más felicitó por su último discurso. Confiesa que los republicanos deben existir con sus ideas, y que saben aspirar al triunfo, pero que no triunfarán.

El Sr. SALMERON: Lo primero, señores diputados, que me ocurrió al decidirme a hablar en este debate, fué saber lo que significa y representa el discurso de la Corona, y qué es y qué significa el mensaje de las Cortes. Cuando yo oigo algunos de los señores ministros que establecen en plena situación democrática, y algunos conservadores contradicen esta afirmación y decimos que el principio fundamental de la situación actual era la monarquía, decía yo para mí: ¿cómo conciliar estas dos afirmaciones contrarias? ¿Vivimos en un régimen democrático, o estamos bajo la presión de una monarquía con todos sus atributos esenciales, que comprime todos los principios democráticos que hayan podido infiltrarse en la Constitución del Estado? No me daba ciertamente contestación sino considerando que el discurso de la Corona es un resto del antiguo régimen, una humillación de la majestad de la soberanía nacional, reconociendo un poder preexistente que venía al poder legítimo, y que venía a ser una especie de superioridad respecto de aquel que, en vez de hacer la ley, estaba simplemente destinado a regir su aplicación y a armonizarla con el poder ejecutivo.

Y al estimar que esta costumbre venía a inutilizar el verdadero organismo democrático de los poderes del Estado, veía con entera mente negada la iniciativa del poder legislativo por el ministro, y señaladamente la de los diputados de oposición.

Este estado híbrido a que nos ha traído esta amalgama de monarquía y democracia, es un estado de confusión grandísima, de una confusión tal, que muchas veces el poder real humilla a los demás poderes; y se ha dicho, casi sin exageración, que podían desaparecer todos ellos menos el poder real.

Que vivimos en una verdadera y completa interinidad hoy como antes de traer al principio de la casa de Saboya para que rigiera (hasta el presente, sin género y sin iniciativa) los destinos del país, lo ha dicho el otro día el Sr. Romero Ortiz. Ningún poder, ninguna institución, incluso la monarquía y la dinastía, está hoy consolidada; y no hace un momento y ocho horas que lo confesaba contestando a un correligionario suyo, el señor presidente del Consejo. Esta interinidad que existe y no podemos prescindir de ella, porque es condición inherente a las sociedades modernas.

¿Puede considerarse permanente esa ascendencia dinástica que no tiene partidarios en ningún partido, incluso el radical, como demostré en breve? ¿Puede considerarse permanente el título primero de la Constitución? ¿Cómo, si no hace mucho que esos derechos se negaban por los hombres que se sentaban en ese banco!

¿No habéis dicho vosotros hace no mucho tiempo, que era inconcebible la idea de haber dado el poder a los conservadores? ¿No habéis dicho a los conservadores que estos mismos días decís que vosotros lo habéis obtenido faltando a la Constitución? ¿Pueden iras poder queires de que aun en España no se conquiste el poder en los comicios, sino por el capricho del Monarca o por el miedo a las amenazas de partidos populares? Contra estos hechos no bastan razones, no alcanzan sofismas.

Y si aun desconfiados más, vemos que hay una completa incompatibilidad entre la monarquía y la Constitución vigente. La Constitución se hizo por una transacción entre los demócratas impusieron el título primero, y los conservadores la monarquía con todos sus atributos esenciales.

Con este sentido de la monarquía, es, señores ministros, con el cual se presenta a vosotros, O estimas el gobierno del rey; apenas os atrevéis a decir que es el gobierno del pueblo; creéis que vuestros poderes dependen del rey, y tenéis un pupilo de verdaderos realistas con los conservadores, sobre sí, sea lo que sea la opinión nacional, puede o no puede llegar al poder por el capricho, y solo por el capricho de la corona.

¿Cómo, señores, si en España al que resiste sobre ella contra la voluntad de los españoles, la casa de Saboya!

(Al llegar aquí, el Sr. Salmeron, que fué interrumpido varias veces por el presidente en sus ruidos ataques contra la dinastía y la monarquía, ya que no le es permitido seguir por ese camino, aprovecha la ocasión que le dan la impudencia y la demagogia para hacer unas tóxicas, para descargarse a favor contra la que ha dicho, y será, mal que pese a los escocismos partidarios de las ideas del Sr. Salmeron, la erencia de la inmensa mayoría de los españoles. Atacó todas las instituciones religiosas antiguas y modernas e incurrió en grandes errores y vulgaridades; pidió la secularización de los cementerios, y el despojo de los bienes (si es que quedan aun bienes que despojar) que conserva el clero, y terminó esta parte de su discurso pidiendo la separación de la Iglesia y del Estado.)

Yo entiendo que es necesario afirmar bases, establecer principios para la organización del Estado; y como la cuestión de Hacienda es política, y no puede menos de serlo, de aquí que cuando con el presupuesto presentado y recuerdo al de los moderados, creo que desde la reforma tributaria del Sr. Mon no ha pasado por ese banco un ministro de Hacienda que por su prestigio o por otras circunstancias especiales, y no por sus ideas en Hacienda.

Permítidme, señores, un recuerdo tristísimo: se vino oponiendo gran resistencia a la abolición de la pena de muerte por no haber dinero para establecer un buen sistema penitenciario, y se invierten luego grandes cantidades en hermosear el ministerio de la Guerra; y mientras los maestros de instrucción primaria se mueren de hambre, se gastan en obras de arte y de escultura suma de la que se da para la instrucción del país.

Y paso a otro punto; el que se refiere a la organización del ejército. El ejército, señores, ha hecho todas las revoluciones y todas las reacciones; se había constituido una situación civil, que nos ofreció destruir el ejército, a la vez que infunde espanto en los liberales, a la vez que infunde espanto en los reaccionarios; ¿qué impresión produjo este anuncio de quintas? ¿Que prodigarse las mayores alabanzas en todos los ámbitos de la monarquía? Pero ¡cuán lejos estaba lo que llegaron a creer que se iba a abolir el servicio obligatorio, de que a la guerra se les iba a exigir una quinta de 40.000 hombres!

Ya que estimas como una necesidad de nuestro régimen el ejército permanente, preséntadme bajo otra forma; haced que el servicio se constituya voluntariamente.

te y que el armamento nacional despusa del poder de la Nación, y no en poder del ministerio; para que todo ciudadano sepa que se debe a la Nación y no a este o al otro poder.

Por último, en la instrucción pública, ¿qué dice y piensa el gobierno? Promete una ley, y bueno es recordarle que hasta ahora todas las reformas y adelantos salieron de las luchas por la revolución, se deben a los conservadores.

Para concluir, voy a decir algunas palabras acerca de la situación del país. Segun la política que se ha venido siguiendo, el régimen democrático está muy lejos de haberse cumplido ni de haber penetrado en las costumbres.

¿Qué partidos hay dispuestos a consolidar lo existente? Los dinásticos conservadores y los radicales dinásticos; de manera que os veis privados del concurso de todos los que no son dinásticos, incluso los verdaderos conservadores, los cuales no penetraron en la actual situación, porque es para ellos un obstáculo una monarquía elegida por el voto particular, y estiman que la sociedad debe afirmarse en principios que representen una autoritaria y una soberanía.

Los que se llaman conservadores hoy, son solo restos del antiguo partido liberal que gobernó con los Borbones; y esos conservadores aspiran al poder para destruir el título primero de la Constitución, como ya lo habían empezado a poner por obra, y lo habíais vosotros lamentado.

Y cuando de paso, daré algunas explicaciones para satisfacer al ministro de Fomento, que parece ignorar lo que la república federal significa: lo que exige el ideal republicano es que desaparezca la confusión en que están hoy los poderes constituidos: nuestro rey (hablo como institución) hace un papel tristísimo; no tiene personalidad; así es que hace y no es responsable; es un cuerpo sin alma; el alma es el ministerio que lo aconseja, y un embargo, precisamente ese ministerio depende en su existencia de aquel cuerpo manimado, que por lo mismo que no tiene alma, con frecuencia obra sin inteligencia. En embargo, ese rey penetra en el poder legislativo, porque en la sanción de las leyes puede decir que no; y en suma, en esta confusión de poderes de tal manera que la acción de cada uno de nosotros, que los diputados entendemos que vienen a servir al gobierno unos, y otros a combatirle.

Los derechos de la personalidad humana, como los principios fundamentales de la propiedad y de la familia, no tema el señor ministro de Fomento que queden huérfanos bajo los principios que profesa la república federal: todo esto está bajo la salvaguarda superior del Estado mas alto, el nacional.

Y voy a concluir: yo entiendo que es esta la ocasión, porque es muy posible que no se presente otra mas solemne, de exponer por mi parte, según mi juicio, cuál es la misión de España y como debe realizarse.

Quiza ninguna nación esté en condiciones mejores para la España para realizar hoy el ideal de la república, inspirados en este sentimiento, podréis realizar también otro ideal, acariciado desde hace mucho tiempo por todos los españoles, el ideal de la unión ibérica, imposible con la firme cadena de la monarquía, posible solo bajo la égida de la república, en cuyo nombre os exijo ya la preparación de esa reforma, que puede ser un paso importantísimo en el bien total de la humanidad.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: He pedido la palabra nada más que para decir dos: lo avanzado de la hora y el haber de hablar mañana, me impide contestar al Sr. Salmeron; pero tengo el deber de decir, sin entrar en la cuestión de Ultra ni en otras que ha tocado S. S., que ningún ministro se considera hoy con el valor que el Sr. Salmeron desea, porque no puede llamarse valor el hacer traición a lo que se ha defendido y al poder y a la persona de quienes se ha recibido un puesto. Yo sé lo voy a decir al Sr. Salmeron y a la Cámara, y al país: ante que liberal y que español, yo ministro, quiero ser un hombre honrado y decente, y no lo sería si siguiera los consejos que hoy me ha dado S. S., consejos que, por lo mismo, no estoy con ánimo de seguir nunca.

Se levantó la sesión a las ocho y cuarto.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Galicia.—La insurrección del Ferrol sigue limitada al arsenal, sin que la población haya tomado parte en el movimiento.

El capitán general con las fuerzas que le acompañan ha pernoctado en Puentevedue, y debe encontrarse hoy por la mañana a la vista de Ferrol, empezando desde luego las hostilidades interinas llegan los refuerzos que se le envían y que el lunes deberán estar allí, con los cuales podrá socorrer aquella rebelión. Los insurrectos han enarbolado la bandera roja.

Cataluña.—El brigadier Pletain ha dado alcance en Torrelló a las facciones de Olchot Burraco y algunos otros cabecillas reunidas en número de 400 hombres, que en las montañas inmediatas al indicado punto se sostuvieron con algún empeño, siendo por fin batidos y puestos en completa dispersión.

La facción Valés, mandada ahora por Tablada, ha sido también dispersada por la columna Cappa, fraccionándose en pequeños grupos, que huyen de la persecución de cuatro columnas que recorren la provincia de Tarragona.

El capitán general se encaminaba al Monseny en seguimiento del cabecilla Sabell, combatiendo sus movimientos con las columnas Arrando y Rajado.

Se han presentado algunos carlistas a indulto en últimas 24 horas.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 12 de Octubre, se nombra a ayudante de campo de D. Amadeo al brigadier D. José Olivares y Ortega.

Por otro de la misma fecha se promueve al empleo de brigadier al coronel del regimiento de caballería cazadores de Bailén D. Manuel de Soria y Ladoux.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Galicia.—El capitán general, con las tropas a sus órdenes, verificó su entrada en la población de Ferrol en la tarde de ayer sin ser hostilizado por los insurrectos, que se retiraron al arsenal, donde se han concentrado, continuando tranquila la población, y las tropas en el mejor espíritu.

Ayer salieron de Santander los batallones de Segorbe y Castilla, y hoy salirá de Gijón el de Mendigorría. En Cataluña no ha ocurrido novedad notable, reinando completa tranquilidad en el resto de la Península.

Leemos en un colega de la mañana:

«El movimiento republicano del Ferrol debió estallar en el mes de Febrero último.

En esa fecha se hallaba escondido en una casa de aquella ciudad el titulado brigadier Pozas, con otro teniente coronel de caballería, cuyo nombre no recordamos, y dispuestos, en combinación con otros puntos, a levantar la bandera federal. El gobernador de la provincia entonces, nuestro amigo el Sr. Gómez Díez, que sabía perfectamente cuanto se tramaba, detuvo a los dos cabecillas referidos, los cuales hizo conducir a la Coruña, y desde su propio despacho salieron para Madrid, bajo la vigilancia de las autoridades y del gobierno, a quien le dio cuenta de todo.

El capitán general, Sr. Sánchez Bregua, conocía todos estos detalles, y ha debido no descuidar esta importante asunto.

He aquí los resultados de no tener autoridades celosas y energías en el cumplimiento de su deber.

El movimiento entonces, según los datos del gobierno, debió hacerse en combinación con la Coruña, Vigo y Barcelona: lo propio se dice hoy. ¿Quiera el cielo que esta noticia no tenga una dolorosa confirmación!

Mientras algunos periódicos republicanos benévotos, como por ejemplo *«La Discusión»*, se empeñan en atribuir a los reaccionarios la sublevación del Ferrol, otros diarios federales, menos versados en el arte de confeccionar pasteles, dan la voz de *«Alerta»* a sus correligionarios, señalándoles el color de la bandera alzada en el Ferrol, el aislamiento en que los sublevados se encuentran y la enseñanza que han debido a todos suministrar las sublevaciones de Cadix, Málaga y Jerez y la general del año 69, todas las cuales fueron sofocadas por no estallar el movimiento a un tiempo en todas partes.

Este lenguaje nos parece mas franco que el de

La Discusión. Si la restauración levanta alguna vez su bandera, como es tan clara y definida, no podrá confundirse con la roja, ni con ninguna otra, sino que brillará con sus propios colores desde el primer momento.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 12.—El ex príncipe Napoleon se ha negado a abandonar a Francia.

El gobierno ha dado la orden de que se le obligue a ello, empleando la fuerza si es necesario.

Bruselas 12.—El Banco nacional ha elevado el descuento a 5 por 100.

París 12.—El ex príncipe Napoleon ha sido conducido a Suiza.

El Sr. Picard, ministro de Francia en Bruselas, retirará, probablemente, su dimisión, pues así lo indica el periódico *«Le Temps»*.

Lisboa 12.—Ayer salió por primera vez este puerto el vapor *«República»*, de la compañía Whitestar, la cual obsequió con un refresco a la prensa y al comercio de Lisboa.

Viena 12 (retrasado).—La delegación austro-húngara ha aprobado el aumento de 29.000 hombres en el efectivo del ejército.

Amberes, 12.—(Retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 29.

El 3 por 100 portugués, a 40 7/8.

Amsterdam, 12.—(Retrasado).

El 3 por 100 español, a 29 15/16.

El 3 por 100 portugués, a 40 7/8.

París 13.—El príncipe Napoleon ha sido acompañado hasta la frontera suiza por dos agentes de policía.

Se espasa la princesa Clotilde no ha querido abandonar la compañía del príncipe.

Bruselas 13.—Falsa la noticia de la dimisión del Sr. Picard, ministro de Francia en Bruselas, y continúa desempeñando el cargo de lo que han dicho los periódicos sobre el particular.

Ginebra 13.—Han llegado a esta ciudad el príncipe Napoleon y la princesa Clotilde.

Nueva-York 13.—La comision encargada de informar sobre los supuestos ultrajes que los habitantes de Tejas recibían de los mejicanos, ha terminado su dictamen, en el cual se exige una indemnización a la república mejicana.

Un periódico órgano del gobierno de Washington, ocupándose de esta cuestión, dice claramente que el resultado de ella será la extensión de las fronteras de los Estados Unidos hasta Sierra-Madre.

SECCION DE PROVINCIAS.

Con el epígrafe «Se teme algo» dice *El Norte de Castilla* del domingo:

«Ya se ha desistido de la manifestación pacífica que hoy se había de celebrar en contra de las quintas; pidiendo la abolición conforme el gobierno radical tenía prometido. Ignoramos para cuando se ha de acordar.»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia lo siguiente:

«Continúan las remociones de jueces municipales. El de Liria, D. Antonio Villanueva, que había desempeñado este cargo el bienio anterior y sido reelegido para el presente, ha sido separado por el presidente de la Audiencia, a consecuencia de una reclamación presentada fuera del plazo legal, y basada en una razón tan sin fundamento que ya había sido anteriormente desechada.

Del mismo pueblo nos dicen que han sido señaladas con cruces negras las casas de algunas personas que profesan ideas conservadoras. ¿Se quiere volver al sistema de intimidación?

La noticia de la insurrección del Ferrol no ha producido gran alarma en Valencia, dice *Las Provincias* de aquella localidad, pues a todo se acostumbra un país, y aquí nos vamos haciendo a vivir en medio de trastornos y revueltas. De que el movimiento se estienda y no se pare en Valencia acontecimientos tan tristes y terribles como los que ahora hace justamente tres años nos afligieron, no hay por ahora temor; pero la autoridad militar parece que toma medidas de precaución, pues ayer mismo vinieron de Castellón las fuerzas disponibles de aquella provincia, un batallón del Infante y el de Alba de Tormes, que se alojaron anoche en los cuarteles del Pilar y el Refugio.

Segun *El Católico* de Valencia, una fábrica descubierta el jueves último en Ribarroja una fábrica de moneda falsa, habiendo sido conducidos a la cárcel inmediatamente los habitantes de ella.

El domingo a las ocho y treinta y siete de la noche se sintió en Lorea un terremoto; aunque breve, produjo alarma en la población por las grandes oscilaciones.

De Teruel escriben que el lunes por la mañana empezó a nevar y al mediodía estaba la tierra cubierta con media tercia de nieve.

En Albacete ha habido un tumulto con motivo del establecimiento del nuevo sistema de pesas y medidas.

Ya el día 1.º se notó cierta resistencia pasiva, que se reprodujo con mas fuerza. Grupos de mujeres trajeron las medidas y pesas e imposibilitaron el tráfico.

A las siete de la mañana del día siguiente aparecieron en la plaza pública gentes dispuestas a una rebelión. Promovieron, en efecto, atropellando a las autoridades; mas como llegase muy pronto el gobernador y ordenase la prision de unas cuarenta personas, viendo que no obedecían al bando dado para despejar la plaza, quedó restablecido el orden.

Por sentencia ejecutoria del tribunal radical que preside su excelencia democrática, dice *El Constitucional* de Málaga, quedan condenados a un año totallos que en clase de detenidos o presos se conducían a la cárcel pública, interin los escribanos no remitan a la alcaldía el testimonio de insolvencia, para justificar la cual se necesitan algunos días. Presumimos que de todo eran capaces los radicales, pero nunca creímos que llegase a tanto su filantropía.

Leemos en *El Correo de Andalucía* del 13, periódico de Málaga, lo siguiente:

«Ayer se decía de público que habían sido tomadas algunas precauciones en nuestra ciudad, como disponer retenes y que la oficialidad de los cuerpos de la guarnición durmiera en los cuarteles.

También hubo quien aseguraba haberse presentado en las aguas de Málaga un buque sospechoso; pero mas tarde resultó no ser exacta la noticia.

Ignoramos la veracidad que encierran los rumores precedentes que solo hemos acogido por circular tenazmente de boca en boca.»

Dice *El Conservador de Córdoba*:

«Parece que está nombrado gobernador civil de esta provincia el Sr. Zapatero, oficial de la secretaría de Gobernación.»

El ayuntamiento de Cádiz ha adoptado últimamente un acuerdo importante, declarando que no serán soldados los quintos pobres de la capital.

VARIEDADES.

EL LIBRO DE SANTOÑA

por DON AURELIANO FERNANDEZ GUERRA.

En un rincón de España, allá donde la enriquecida Can-

tabria pone límite a su suelo, en lucha perenne con las eternas y turbulentas olas del Océano, dedicas un monumento a la ciencia, obriñisigue que impulsó de la riqueza y el arte, unidos con amigable y no acostumbrado lazo, se alza para gloria de su fundador y honra de la nación donde ha nacido. El colegio de San Juan Bautista, en Santoña, erigido y dotado generosamente por el señor marqués de Manzanao, y construido bajo la inteligente dirección del arquitecto Sr. Ruiz de Salces, ha venido a prestar un servicio, tanto mas digno de gratitud, cuanto mayor es hoy la necesidad de enseñanza sólida y cristiana.

Siempre fué el de Santoña puerto seguro de salvación y hospitalidad para el perdido navegante, que ha visto disiparse en la lejanía el furor de la destructora tempestad; pero de hoy mas, puerto será también donde el joven estudioso y el provisor padre de familia, hallen abrigo contra el soberbio embate de las revueltas mareas del racionalismo y la impiedad, que sin límite ni freno inundan y destruyen cuanto de noble y tradicional encuentran a su paso. La Revolución, como la serpiente del Paraíso, de quesa parece legítima sucesora, se ha arrastrado por la tierra, y minando los cimientos de la sociedad y de la familia, se alza hoy señora sobre las ruinas de la tradición, proclama la barbarie como doctrina y busca por este seguro camino la destrucción moral, ya que la material se ha consumado.

Triste ejemplo es España! Al tiempo mismo que el poder supremo reconoce que gobierna en un pueblo de católicos, las leyes tolas, y sobre todas la de instrucción pública, muestras son bien patentes del espíritu librepensador que a las obras de nuestros gobernantes preside.

Sin eficaz recurso que pueda poner coto a las doctrinas disolventes y ateas en que la juventud se amamanta, no la tiene tampoco el gobierno para evitar el abandono y desprecipitación a que los jóvenes son tentados cuando la acción reguladora de la ley no viene a escuchar esa noble emulación que tanto enseña, y tantos hombres ilustres ha dado a la ciencia. Pero los legisladores deben estar muy satisfechos de su obra al ver los asombrosos resultados que está dando. Jóvenes ha en el día de tal capacidad y aplicación, que dos años, tal vez uno les basta para alcanzar el título de abogado o el diploma que autoriza para ejercer la medicina. ¡Españada precocidad la de estas inteligencias! Siete y ocho años emplearon para estudiar tales ciencias los hombres mas eminentes que hoy las ejercen, y en coro afirman que necesitaron muchos mas de experiencia y estudio particular antes de hacer recetas y pedimentos.

En cambio, los estudios preparatorios de la segunda enseñanza están mejor organizados. Por lo pronto, suprimiendo las notas, se da completa satisfacción a los malos estudiantes que en nombre de la igualdad proclamada piden que la ley los equipare a los buenos, y lo consiguen la religión y la moral, no es estudio necesario para los niños y quedan desde luego suprimidas. El latín puede ser innecesario por antiguo y reaccionario; pues al fin y al cabo para ser ministro y liberal no es preciso saberlo. Queda pues reducido a dos años, en los cuales los jóvenes tienen tiempo mas que suficiente para no aprenderlo, y salir del colegio poco mas o menos que cuando entraron. Así está en general constituida la enseñanza oficial en España, y descender a todos los absurdos que en ella sobresalen, sería cuento de nunca acabar.

Contra estos elementos, contra estas tendencias, contra esta falsa opinión de los tiempos modernos que que luchar el Sr. Manzanao al estable er su colegio gratuito de segunda enseñanza; pues inútiles y aun dañinos serán todos sus sacrificios a dejarse llevar por las ideas nuevas sobre enseñanza. Grandes dispendios, grandes trabajos se necesitan para la construcción y dotación del establecimiento; pero capital y alientos generosos sobran al fundador para llevar a buen término su noble empresa, y como por encanto alzase un edificio que en comodidad y belleza pudiese competir con los mejores que de su género hay en Europa. Mayores dificultades presentaba la organización de la enseñanza; pero el hijo benemérito de Santoña no escaseó medio, ni desoyó consejo que condujeran al fin honrado que se proponía, y un admirable reglamento vino a probar, que aprovechando los verdaderos adelantos de los tiempos nuevos, podía enseñarse tan sólida y cristianamente como en los antiguos. Tres cursos completos de latín, explicados por buenos profesores, una lección semanal de doctrina y moral cristianas en los seis años que por lo menos han de emplearse en el estudio de la segunda enseñanza; y el nombre de los catequistas encargados de las otras importantes asignaturas, son garantías mas que suficiente para los padres de familia que quieran gozar en sus hijos de los granitos beneficios ofrecidos por el señor marqués de Manzanao.

Para los hijos de las agrestes montañas de Cantabria, como para los de las riuicelas playas de Andalucía, para nuestros hermanos del nuevo continente, como para los del viejo mundo, están abiertas las puertas del colegio de Santoña. Allí lo tienen esperando con evangélica caridad a todos los que deseen aprender lo que no saben; y allí estará por largos siglos como monumento perenne de gloria para el fundador, si no es que la barbarie viene a destruirlo. Ni aun así se perciera la gloria del que lo fundó; pues unió ya su nombre al del autor del libro que lleva por título el que sirve de encabezamiento a este humilde artículo; y mientras se hable la lengua de Cervantes y la historia sea una ciencia en el mundo, no haya miedo que perezca obra tan a conciencia escrita.

El libro de Santoña es una reseña histórica del pueblo y de las circunstancias que precedieron y acompañaron a la apertura del colegio de San Juan Bautista. Su autor es el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, lo cual quiere decir que el libro es nutrido de doctrina, y está escrito con el primer, esmero, pureza y corrección que caracterizan a cuanto sale de tan docta pluma.

En corta, pero sustanciosa introducción, espone el Sr. Guerra los dos grandes móviles que impulsan al ser humano a nobles y generosas acciones. El amor a la patria y el amor a la gloria son, a su entender, esas dos poderosas virtudes sociales, y para distinguirlas y separarlas de aquellos vicios que a ellas quieren asimilarse, hace juiciosas observaciones, que tanto admiran por la sencillez y convicción con que están escritas, como por la profundidad con que están pensadas.

Explicar en qué tierra y por quién se alza el ya famoso colegio de San Juan Bautista es el propósito del autor; y preciso es confesar que el resultado sobrepasa las aspiraciones del propósito. De las falidas meridionales del Caucho hace proceder a los primeros habitantes de la Cantabria, llamados iberos o iberones, porque a las orillas de los ríos se establecieron: en ella permanecieron largo tiempo hasta que quince siglos antes de Jesucristo los habitantes de los bosques (*celtas*) salidos de la Brella cayeron sobre España, y andando el tiempo, confundidos y mezclados con los iberos, formaron la Caliberia. Con admirable sagacidad, se engaña el señor Guerra en el estudio de esta comarca para fijar matices en sus límites en una y otra época, poniendo en claro las tierras, muchos de los pueblos que comprendían y las vicisitudes por que han pasado.

No para aquí su investigación; pues en el territorio celtibérico se comprendían muchas tribus guerreras, y él tuvo noble empeño en señalar la que se posesionó de la comarca cuya historia quiso hacer: sus generosos esfuerzos han sido fructuosos; hallando en uno y otro rincón de la Historia antigua y en las profundidades de su buen criterio, los materiales para describir el terri-

torio que habitaron los cántabros, tribu la mas inquieta de los célticos-dragones.

Averiguado ya este importante punto, se ocupa el docto académico en describir el carácter, usas, costumbres, adiciones de los cántabros, y como de paso, enumera los pueblos que les eran vecinos y espone la parte y el partido que tomaron en las guerras hasta que de Agripa, el generoso protector de las artes y las letras en tiempo de Augusto, alcanza un triunfo definitivo en las aguas de Santoña y recibe aquel peñascito la denominación de *Puerto de la Victoria*. *Sand'onia* juzga que se llamó antes de este acontecimiento, que vale tanto en lengua euskara como *Pid y desembaradura del Saida*, nombre perfectamente de acuerdo con la situación topográfica de la Peña Santoña puesta al pie del río Saida.

Discurriendo por las divisiones y subdirecciones que España sufrió durante la dominación romana, llega el autor al punto en que para afianzarla en Cantabria se dispuso que un tribuno de la cohorte celtibérica ocupara a Julobriga (antes Branganica); y con tal motivo corrige el error de nuestros geógrafos que tomaban la palabra *briga* como ciudad, siendo lo cierto que su verdadero significado es puente, como lo prueba el Sr. Guerra con datos irrecusables. Pros que investigando el principio monofista en que se fundaba la religión de los cántabros; recorre a la ligera la lucha de romanos y visigodos, analiza el modo como se formó la lengua castellana, pinta con vivísimos colores de qué manera la invasión agarena penetró en Cantabria y cómo tuvo allí su origen el glorioso restaurador de la religión y de la patria, viniendo con pascosa celeridad y precisión al terreno de la reconquista hasta la independencia de Castilla, y presentando de mano maestra el cómo aquella se verificó y las fuentes que dieron origen a los nombres Santillana, Santander, Castro-Urdiales, Castilla Vieja y Nueva, Aragón, Rioja y otros pueblos de España. Concluye esta interesantísima parte de la obra dándonos a conocer cómo se gobernaron durante la restauración estas nuevas provincias del Norte.

</

